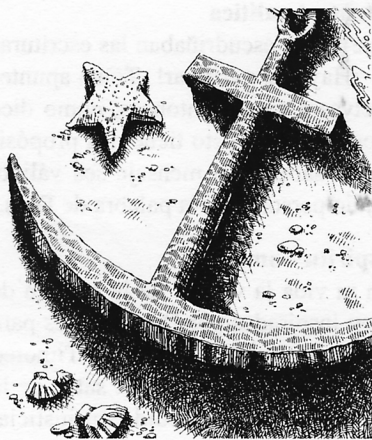




Anclas en Tiempos de Tormentas

William Woodson

Uno aprende pronto en la vida que los momentos difíciles llegan, aún en las mejores familias. Claro, siempre habrá llaves perdidas, citas que no se han cumplido, cuentas bancarias con sobregiros, etc., pero hay otros momentos cuando todo parece estar mal, nada parece funcionar, y el final no se ve cerca. En resumen, llegarán momentos reales de tormentas. ¿Qué se supone que uno debe “hacer” en tales momentos? Quizás lo siguiente ayude:

1. Recuerde el amor de Dios tal como se muestra en las Escrituras. Hay una realidad en el amor de Dios que sostiene a Su pueblo. Aprendemos esto con nuestra mente en las Escrituras; lo aprendemos en nuestro corazón sobreviviendo experiencias a través de esta verdad del amor de Dios tal como lo leemos en la Biblia. Cualquiera sea la razón por la que fallamos en ver

esto, los momentos de gran tensión nos hacen conscientes del significado y la profundidad del amor que Dios tiene por nosotros.

2. Obtenga fuerzas de la familia. Hay momentos en los que llegamos al hogar, cansados y quebrados — no simplemente ese lugar donde vivimos, sino nuestro “hogar” y todo lo que eso significa. Puede ser el esposo o la esposa, padre o hijo, o cualquier miembro de la familia, pero somos aceptados por lo que somos, amados y sanados por medio de la calidez, la seguridad, y la bondad de los lazos familiares. Los tiempos de felicidad y gozo son tiempos para nutrir estos modelos de amor familiar; los tiempos de tormentas nos permiten experimentar el poder y la fortaleza del mismo.

3. Permita que otros cristianos ayuden. El amor de Dios y el

poder del evangelio nos han unido en común obediencia al evangelio, y somos compañeros cristianos. Existe un amor que nos une a Dios y unos a otros en la comunión de la iglesia. Aunque a menudo es más fácil dar que recibir ese amor, cuando se permite que este amor tenga un lugar en nuestro corazón, la tensión se hace más llevadera.

4. Reafirme la integridad de su carácter genuino. Se está formando en cada uno de nosotros, al mismo tiempo, la clase de hombre o mujer que en realidad somos — sin jactancia, sin imitaciones, simplemente la persona real que somos. Las tormentas desgastan la corteza y las simulaciones; no hay fórmula

mágica que hará que el tiempo amargo desaparezca. Ahora estamos frente a frente con la persona que en realidad somos y con lo que realmente creemos. La reafirmación de nuestra propia sinceridad de fe, amor, fortaleza, y carácter fortalecerá al alma para que soporte.

No hay respuestas fáciles para los rompecabezas de las tormentas de la vida. El camino es el de la fortaleza para soportar y superar. Los pensamientos antes mencionados han ayudado a muchos a permanecer firmes en tales tiempos. Vale la pena probarlos. †

William Woodson predica el evangelio en Lewisburg, Tennessee, USA.



Padre, Sólo esta vez, Señor, quiero venir a Ti sin problemas, simplemente para decir Gracias:

Por tu perdón cuando fallo.

Por el simple gozo del descanso cuando estoy exhausto.

Por el silencioso poder de la humildad cuando se apodera de mí el orgullo.

Por la justicia de tus leyes cuando los hombres son crueles.

Por los remedios para sanarme cuando estoy enfermo.

Por la simpleza del orden cuando enfrento confusión.

Por el gozo de ayudar a otros cuando veo una necesidad.

Por las evidencias de tu voluntad cuando intento descubrir de qué se trata la vida.

Por la realidad de tu mundo cuando me alejo demasiado en la fantasía.

Por la virtud del razonamiento cuando entro en pánico demasiado pronto.

Por la diversión que refresca cuando todo se torna demasiado serio.

Por la renovación en momentos de silencio cuando estoy aturdido por estar ocupado en un mundo turbulento.

Gracias, Señor, por todas estas cosas. Pero más que nada, gracias por tu presencia constante que hace que cada día yo viva un día de agradecimiento.